

Trabajo Final del seminario: "Escritura Crítica. Periodismo, academia, cultura"
Docente: Marina Arias
Fecha de aprobación: 3 de noviembre de 2021
Carrera: Especialización en periodismo cultural de la Universidad Nacional de La Plata

Las cautivas. O de cómo lamer la herida colonial

Por Florencia Podestá

El encuentro con la otra, la extrañeza, la posibilidad de concebir otros mundos habitables en los propios cuerpos. Romper, subvertir las tradiciones y rituales y en ese mismo movimiento romperse a una misma, desgarrarse y convertirse en otra. Como en un gesto antropofágico: ser la propia devoradora para gestar una versión más poderosa, apropiándose de todo lo que nos/las rodea.

Como diría María Lugones develar el lado oscuro oculto de la colonialidad del poder, dejar de pensar las relaciones en clave heterosexual (aunque una y otra vez caigamos en la trampa) y traer otras historias posibles, hacerle hijos ilegítimos a los relatos tradicionales que nos fueron legados en clave blanca, patriarcal y colonial es una lectura posible del trabajo que realiza Mariano Tenconi Blanco con la obra teatral *Las cautivas*.

La obra tiene como marco histórico la Argentina del siglo XIX y comienza cuando una francesa que está a punto de casarse con su prometido, Eugenio Díaz Iraola, es raptada por un malón. La violencia del rapto y el encuentro con la tribu es narrada en clave humorística, pero no por eso pierde su especificidad en los detalles sexuales, en la brutalidad del encuentro con los otros y en la atmósfera opresiva que tensiona el relato a partir de ese "choque cultural" entre la *civilización y barbarie*.

Pero, de nuevo, el humor le aporta esa frescura y ligereza que hace digerible la violencia, la exhibe pero le quita el peso del drama.

En el primer acto aparece la personificación de la civilización encarnada en la figura de la cautiva arropada por un vestido blanco que denota su pureza: civilización y blancura como parte del decorado que da sentido a la primera escena. Esta descripción choca con la personalidad inquieta, nerviosa y desbordada de la cautiva.

En la segunda escena aparece la estridencia visual de la india, la mensajera, ataviada con mil de colores chillones que contrastan con la mesura reflexiva de la integrante de la tribu. Aquí empezamos a ver algo que condicionará la secuencia del relato: aparece la idea de una misión, de una finalidad última (¿?) de una de las personajes principales de esta historia.

El elenco de la obra que se exhibe en el Teatro de la Riviera del Barrio de la Boca tiene como protagonistas a Laura Paredes y Lorena Vega acompañadas en escena por Ian Shifres quien realiza los efectos sonoros del espectáculo.

Las actrices logran un trabajo excepcional al representar la complejidad y el conflicto, la tensión y el drama de dos cuerpos que habitan diferentes tramas biográficas y un mismo tiempo y territorio. La cautiva, luego, es sustraída de la tribu por la india “la mensajera”, pero a diferencia del primer rapto, este no está dotado de la violencia patriarcal que oprime y viola, que golpea y descarna. Aquí aparece una paciente tarea de cuidado. Así la cautiva es a veces cautiva y en un mismo movimiento cautivada.

Como en toda relación entre diferentes - por clase, raza, y sexualidades- la obra exhibe una historia de amor lésbico, de dos mujeres – aquí también deberíamos revisar la categoría mujer como parte de las tecnologías importadas por los procesos coloniales para someter los cuerpos de quienes fueron/fuimos colonizados- que se repelen y atraen en una continuidad de gestos, movimientos y acciones que conforman una especie de danza en la que lo que prima es el desborde del deseo, ese caudal virtuoso que deja de lado lo demasiado humano y nos/las devuelve a la animalidad del puro presente, sin proyectos y sin tradiciones que condicionen la unión de los cuerpos . Este amor, que no escapa al universalismo del amor romántico que

todo lo puede a pesar de las diferencias, está dotado de comicidad, sonido y furia.

Las sensaciones que atraviesan el cuerpo de la mensajera, de la india, permiten la identificación con todos a quienes alguna vez nos gustó mucho alguien: el miedo al desprecio, el malestar, la ira que se convierte en pena, la pena que se transforma en caudal de lágrimas y la posibilidad de verlo todo de nuevo y construir otra relación.

La cautiva tampoco puede contener su deseo, pero en ella hay descubrimiento de todo aquello que puede un cuerpo, su cuerpo en la exaltación de sus potencias y en el desafío que propone lo desconocido.

La india se lleva a la cautiva de la tribu y en la errancia se consolida el vínculo, en esa fuga de ellas mismas y en esa crónica móvil que tanto recuerda al amor forjado entre la China Iron y la gringa Liz en *Las aventuras de la China Iron* de Gabriela Cabezón Cámara.

Esta obra pone en cuestión el tema de las identidades y la necesidad de construir dispositivos culturales que se gestionó a partir de la constitución de los Estados-nación en nuestra América. Estereotipos, modelos a seguir o modelos a rechazar por parte de los y las habitantes de un país, modelos como aparatos de captura que condicionaron nuestra historia hasta el presente. La matriz blanca heteresexual, patriarcal, ilustrada y eurocentrada que condicionó las creaciones de nuestra literatura desde los orígenes de la Argentina.

Tema que retoma Ticio Escobar en *La identidad en los tiempos globales* advirtiéndonos que

La reemergencia del tema de la identidad en el debate crítico contemporáneo se basa en el repliegue de grandes figuras que lo legitimaban en clave esencialista (Nación, Pueblo, Clase, Territorio, Comunidad, etc.). El vacío dejado por este retroceso ha generado dos situaciones riesgosas que deben ser asumidas. La primera se refiere al hecho de que las industrias culturales -empalmadas con las de la información, la comunicación, la publicidad y el espectáculo- han devenido nuevos y poderosos factores de identificación y creación de

subjetividades. La segunda situación se encuentra definida por cierta tendencia al encapsulamiento de las identidades. Por un lado, surgen a nivel mundial nuevos proyectos fundamentalistas generadores de identidades intolerantes; por otro, se afirman tendencias disgregantes que aíslan las nuevas micro-identidades en particularismos dispersos. Ya se sabe que estos nuevos esencialismos terminan arriesgando la diferencia, estorbando la consolidación de la esfera pública -tarea indispensable en América Latina- y, por lo tanto, trabando la ejecución de proyectos políticos democratizadores.

Las cautivas logra sortear este encapsulamiento de las identidades: el deseo teje pactos subterráneos, logra concesiones y treguas, se mueve y apropia de la incomodidad del terreno y que por momentos parece no importarles. La cautiva se vuelve presa del descubrimiento, pero no en clave europeizante, sino en clave sensible, se descubre a ella misma –de forma literal y simbólica- y la india se vuelve cautiva de otras sensaciones, descubre que su cuerpo porta sensibilidades inexploradas.

El relato se funde entre cuerpo y tierra, y el escenario de fondo es el germen de un proyecto de país que empieza a consolidarse, con sus gauchos, sus soldados de frontera, con esclavistas y negros esclavos, con fauna, flora, planicie y esa pampa inconmensurable que tanto ha abonado nuestra literatura.

Las cautivas pone en jaque el forzamiento que parece constituir una clave de época en la que las obras culturales deben ser permeadas por la correcta corrección política de la perspectiva de género. La obra va más allá e indaga a partir del arte la relación entre la Argentina y el legado europeo: las formas de conocer la realidad a partir de las matrices perceptivas de la modernidad, las maneras en que se crea a otro y la posibilidad de recrear todas aquellas historias que quedaron por fuera del canon.

Con irreverencia y sin concesiones Tenconi Blanco desarma lo que Lacarrieu y Alvarez critican de la perspectiva multiculturalista que ha permeado las obras de arte en los últimos treinta, cuarenta años. Aquí no aparece un multiculturalismo como esa “perspectiva esencialista recuperada por ciertos

grupos sociales y determinados gobiernos que ha terminado por engendrar procesos de fragmentación particularistas y segregacionistas” y que “convoca a una generalizada política de la tolerancia, implicando en ello aceptar lo que inevitablemente se hace visible y, por ende, *no hacerse cargo de la diferencia*” (Lacarrière, M. y Alvarez M.; 2008; 22)

En esta obra la diferencia lo abarca todo, es la diferencia la que funda el relato, el terreno de la otredad: la cautiva abandona la posición de víctima y ella misma se transforma en algo diferente, algo que no se pueden clasificar y que resiste a las capturas identitarias.

La herida colonial se lame con gusto. Las lenguas que hablan las cautivas no son ni la lengua del colonizador, ni la lengua de la tribu, construyen otra lengua, lengua que habla y lengua que chupa, que acaricia, que llena de saliva el recorrido cartográfico de los cuerpos, y a partir de la experiencia sensible traza otra cartografía. Las cautivas le hacen trampa a la lengua para crear otras líneas de fuga, para consolidar la lengua de las amantes que se escapan de la heterónorma. Un ejercicio similar al que realizó Monique Wittig en sus obras de ficción.

En el encuentro de dos cosmovisiones que se chocan aparece la potencia de un amor que subvierte los cánones literarios clásicos. La mirada sesgada y positivista de la cautiva contrasta con el aprendizaje de los sentidos y del contacto inmediato con el territorio de la mensajera. Ambas saben que a cada una la pertenencia a sus mundos les impuso una misión. Pero sin embargo, ambas deciden abandonar lo preestablecido para ir hacia lo incierto, lo fortuito, en un andar sin búsqueda, pero que esta vez será una aventura que recorran juntas.

BIBLIOGRAFÍA:

- Escobar, T. *La Identidad en los tiempos globales*, Ponencia del autor facilitada para el Programa Estudios de Contingencia, Seminario Espacio/Crítica.

- Lacarrieu, M. y Alvarez M, (2008) *La (indi)gestión. Una cartografía de los procesos culturales contemporáneos*, La Crujia Ediciones